

Impacto de las riadas en la agricultura familiar y asistencia recibida en San Juan Ñeembucú Paraguay

Impact of floods on family agriculture in San Juan Ñeembucú Paraguay and assistance received

Y jejupi ohejáva chokokue mba'apohárape ha ñepytyvõ oñemoñuahëva San Juan Ñe'ëmbuku Paraguái

Guillermo Acuña Franco y Armando Rojas Chávez

Universidad Nacional de Pilar

Nota de los autores

*Facultad de Ciencias, Tecnologías y Artes
guilleafranco@gmail.com*

Resumen

En la presente investigación realizada en el distrito de San Juan de Ñeembucú - Paraguay, se aborda el impacto de las riadas a consecuencia de las grandes lluvias de los meses de abril y mayo de 2019 en la agricultura familiar, base del sustento de los pobladores del distrito; se hace un relevamiento de datos en cuanto a cantidad de lluvia caída en milímetros por meses y comunidades, familias afectadas, viviendas que tuvieron que ser evacuadas, pérdidas en cultivos y, de la asistencia recibida por los damnificados en cantidad de entregas y composición de los kits respectivos. Los datos presentados pueden facilitar acciones acertadas dentro de una gestión de riesgo ante las necesidades de contingencia que provocan las periódicas inundaciones. La investigación es de carácter descriptiva y prescriptiva con enfoque cuali-cuantitativo, la metodología utilizada es la de entrevistas abiertas dirigidas a los integrantes del comité de emergencia distrital y pobladores afectados. Los resultados obtenidos confirman que la pérdida registrada en la agricultura familiar fue total, poniendo en riesgo la seguridad alimentaria de los pobladores. Asimismo, varios habitantes tuvieron que ir a albergues al quedar sus viviendas bajo agua. Con los datos obtenidos es posible afirmar que las riadas que afectaron el distrito de San Juan Ñeembucú y sus compañías generaron cuantiosas pérdidas en todos los rubros de la agricultura familiar, y que la asistencia recibida fue un paliativo, pero se precisan acciones

enmarcadas en políticas transversales que permitan mitigar los efectos de estos periódicos fenómenos climatológicos.

Palabras clave: seguridad alimentaria, agricultura familiar, riada, afectados, asistencia, San Juan Ñeembucú

Abstract

In the present investigation carried out in the district of San Juan de Ñeembucú - Paraguay, the impact of the floods as a result of the great rains of the months of April and May 2019 on family agriculture, the basis of the livelihood of the inhabitants of the district, was addressed. district; a survey of data is made regarding the amount of rain fallen in millimeters by months and communities, impact, houses that had to be evacuated, losses in crops and, of the assistance received by the victims in number of deliveries and composition of the kits respectively. The data presented can facilitate correct actions within risk management in the face of contingency needs caused by periodic floods. The research is descriptive and prescriptive with a qualitative-quantitative approach, the methodology used is that of open interviews addressed to the members of the district emergency committee and affected residents. The results obtained confirm that the loss recorded in family farming was total, putting the food security of the inhabitants at risk. Also, several inhabitants had to go to shelters when their homes were under water. With the data obtained, it is possible to affirm that the floods that affected the district of San Juan Ñeembucú and its companies generated considerable losses in all areas of family farming, and that the assistance received was a palliative, but actions framed in transversal policies are needed. that will allow maximizing the effects of these periodic weather phenomena.

Keywords: food security, family farming, flood, affected, assistance, San Juan Ñeembucú

Mombykypyre

Ko jeporekapy oñemboguata San Juan Ñe'ẽmbyku- Paraguái-pe, ha ipype oñehesa'ỹjo mba'éichapa y jejupi, okyeterẽi rasa umi jasyrundy ha jasyo 2019-pe, opoko chokokuke okaraygua temitỹ rehe, umi tapicha ojekoite rehe iñemitỹ rehe upe distrito-pe. Oñemarandumono'õ oñembyaty rekávo mboyetépa oky umi jasýpe umi tekohápe, mboy ogapýrepa opokovai, óga ojehejava'ekue, temitỹngue oñehundipáva, ha mba'éichapa oñepytyvõ umi tapicha ohasavaiva'ekuépe, taha'e mba'e oñemoġuahéva ichupekuéra ha umi kits ojegueroipojaiva'ekuépa mba'ete oguereko ipype. Umi marandu oñemono'õva

reheae ombohapekuaa mba'éichapa oñemba'apo porãvekuaa péicha ojehu jave, ojekuaaha rehe y ojejupi memeha upe tendápe. Ko jeporekapy niko descriptivo ha prescriptivo, ha enfoque katu cuali-cuantitativo, taperekóramo oñeñemongeta tapichakuéra ndive; oñeñemongeta tapicha comité de emergencia pegua ha tapicha oikóva upe distrito-pe ha ohasava'ekue umi mba'evai ndive. Oñemarandumono'õ rire ojejuhu chokokue ñemitỹ oñehundipaite hague, ha upéicha rupi ko'ã tapicha ikatuete porãnte nahembi'uvéi. Upéichante avei heta tapicha upe tavapegua ohojey itapýipe oiko y guýpe. Opa marandu oñembyatyva'ekue ohechakua y jejupi San Juan Ñe'ẽmbuku distrito ha compañía ipypeguápe hetaiterei temitỹngue ohundi hague, ha ñepytyvõ ohupytyva hikuái ombovevuivente hague tekotevẽita, ha tekotevẽha oñemboguata política ipy ha ipéva jahechápa noñehenonde'ái y jejupi ojehumeméva upépe.

Mba'e mba'e rehepa oñeñe'ẽ: ojejureko oje'uva'erã, chokokue temitỹngue, y jejupi, ohasavaiva, ñepytyvõ, San Juan Ñe'ẽmbuku

Fecha de recepción: 03/06/2021

Fecha de aprobación: 27/06/2022

Impacto de las riadas en la agricultura familiar y asistencia recibida en San Juan Ñeembucú Paraguay

Los cíclicos desbordes de los cursos hídricos en el departamento de Ñeembucú son fenómenos que impactan vidas y propiedades. Durante los meses de abril y mayo de 2019, copiosas lluvias cayeron en toda la región agravando las frecuentes riadas; uno de los distritos más afectados fue San Juan de Ñeembucú. El periódico digital ABC Cardinal (2019) reportó al respecto que “la difícil situación se observa en las calles, que en la actualidad parecen arroyos. Los adultos de la población acarrean desesperados sus colchones y pertenencias, buscando sin rumbo ni éxito una superficie seca donde instalarse” (ABC Cardinal, 2019). Esto demuestra que lo más básico, como la ropa seca, un techo y comida, eran elementos a los que los pobladores de San Juan del Ñeembucú y otras comunidades no tenían acceso en este momento (ABC Cardinal, 2019). El fenómeno meteorológico afectó también a otros distritos del país, a nivel nacional, según el boletín de reporte de inundaciones Paraguay 2019, elaborado por el Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social, la afectación fue de 49.637 familias, de las cuales 14.144 fueron desplazadas, en 202 albergues transitorios (Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social (MSPyBS), 2019). El departamento de Ñeembucú fue uno de los más afectados por las inundaciones del año 2019, esto debido, por un lado, a la crecida cíclica y exacerbada del río Paraguay de ese año, y al mismo tiempo, por las inundaciones de campos bajos y humedales producto de la lluvia histórica ocurrida en el mes de mayo de 2019 (Grassi, 2020). En localidades como Cambacúa Ruguá pasaron de 80 mm en el mes de abril de 2019 a 700 mm al siguiente (Dirección de Meteorología e Hidrografía, 2019).

San Juan Bautista de Ñeembucú es un distrito situado al noreste del departamento de Ñeembucú. Distante a 285 km de Asunción, capital del país, y 56 km de Pilar, capital departamental. Su división política, según refirió el presidente del Comité Distrital de Emergencia, comprende el pueblo de San Juan Bautista de Ñeembucú, y varias compañías y parajes: Ciervo Blanco, Laguna Itá, Otazú, Barranquerita, Estero Cambá, San Antonio Cambacúa y Lomas, Cambacúa Ruguá, Costa Pindo, Lobo’y, Ñu Po’i, Costa Rosado, y Purity (Obregón, 2019).

El padre Ismael Obregón, cura párroco que hoy está asentado en San Juan Bautista del Ñeembucú relató el escenario que se vivió en esta época en la comunidad debido a la inundación. Dijo: “En este momento hay caminos intransitables y lo más preocupante es que las lluvias siguen... la gente ha llegado al punto de pasar hambre” (ABC Cardinal, 2019). Los servicios básicos se han visto afectados, la capacidad de respuesta de las autoridades se ha visto sobrepasada, pobladores que necesitaban indefectiblemente trasladarse para realizar actividades debían recurrir a tractores para entrar o salir de San Juan. Familias

enteras estaban en el agua sin tener dónde refugiarse mientras sus casas estaban inundadas (ABC Cardinal, 2019).

Los reportes periodísticos y las entrevistas a los afectados, permiten apreciar la magnitud del fenómeno, quedando incluso algunas poblaciones aisladas porque el caudal de agua cubrió las carreteras de acceso. El rebose de los reservorios naturales hizo que la agricultura familiar, que en muchos casos es la única forma de generar recursos, fuera castigada con severidad, exigiendo la asistencia gubernamental y de otras fuentes.

El concepto de la agricultura familiar, que en el caso latinoamericano deriva de la denominación de unidad económica familiar, es una expresión utilizada para referirse a una finca de tamaño suficiente para abastecer a una familia y que para su explotación no es necesaria la contratación de personas extrañas que sean remuneradas por su labor, sino que la familia misma se constituya como la única responsable y beneficiada del desarrollo de esta actividad (Salcedo, De la O, & Guzmán, 2014). La agricultura practicada en Ñeembucú se adecua a esta definición, y constituye el pilar fundamental de la generación de ingresos.

El daño que sufrieron los pobladores, en sus viviendas, en sus pequeños establecimientos ganaderos, y cultivos de autoconsumo, significó un duro revés que amenazó la Seguridad Alimentaria misma. La Seguridad Alimentaria y Nutricional se define como un estado de acceso, disponibilidad y uso seguro de alimentos inocuos para todas las personas de una población, en todo momento. Forma parte de los derechos elementales de las personas, donde el estado garantiza de forma permanente los alimentos y agua potable y/o las condiciones para producirlos u obtenerlos (Bernal Núñez, Zotelo Núñez, Osorio Dávalos, & Díaz Reissner, 2017). El Paraguay reconoce de manera implícita el derecho a la alimentación en su Constitución Política de 1992, el artículo 6 dice que la calidad de vida será promovida por el Estado, lo que incluye la seguridad alimentaria, y el artículo 54 garantiza que la familia y el Estado darán protección alimentaria a los niños, y el artículo 115 inciso 3 instituye la promoción de la pequeña y mediana empresa agrícola como fuente de alimentación y bienestar social (Biblioteca y Archivo del Congreso Nacional, 2000). Además, existen iniciativas que buscan contar con una Política de Estado que asegure un nivel de seguridad alimentaria para todos los paraguayos para el año 2025, tales como el Plan Nacional de Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional (PLANAL) institucionalizado mediante el Decreto N°2789 en el año 2009, considerando a los pueblos originarios y a las poblaciones urbanas y rurales en condición de vulnerabilidad como los grupos meta principales (Bernal Núñez, Zotelo Núñez, Osorio Dávalos, & Díaz Reissner, 2017).

La seguridad alimentaria en riesgo requiere asistencia inmediata, lo que implica articular eficientemente acciones entre diferentes estamentos gubernamentales, otras instituciones, y la comunidad. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) los estados deben ser capaces de garantizar el acceso físico y económico a los alimentos, lo que requiere capacidad y recursos para producir u obtener todos los alimentos necesarios para el hogar y cada uno de sus miembros. El principal determinante subyacente de la inseguridad alimentaria del hogar es la pobreza. Esta situación en Asia, África y América Latina, afecta a una gran parte de los habitantes en áreas urbanas y rurales (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, 2020). En el caso de San Juan Ñeembucú, el padre Obregón manifestó que la situación fue más que preocupante, y que han pedido ayuda a la Gobernación departamental, a la Secretaría de Emergencia Nacional, y la Municipalidad (ABC Cardinal, 2019). El mencionado referente de la comunidad, también remarcó que es invaluable la rápida respuesta del Gobierno en las circunstancias difíciles que le tocó vivir a la población de la zona. (Entidad Binacional Yasyreta, 2019), lo que pone de manifiesto la importancia de la capacidad de dar respuesta inmediata y organizada en estos casos.

Para organizar e implementar en el futuro programas de mitigación de los efectos adversos de estos fenómenos climatológicos, cada vez más frecuentes, se precisa determinar el alcance de la afectación; cuantificar las pérdidas en los cultivos, viviendas y familias afectadas, necesidades de contingencia, y lluvia caída durante los dos meses entre otros datos. La capacidad de poder aplicar lineamientos y operaciones de ayuda, depende en gran medida de obtener datos concretos, y de prácticas basadas en evidencias empíricas. Con este trabajo, se pretende aportar esos datos. Para tal efecto, utilizando las técnicas descriptiva y narrativa, se presentan los resultados obtenidos a través de entrevistas en donde los protagonistas, son integrantes del comité de emergencia distrital y pobladores de San Juan de Ñeembucú y sus compañías, que fueron afectados directa e indirectamente por el fenómeno climático. La comparación entre el impacto de las riadas en la agricultura familiar y la asistencia recibida permite inferir los aspectos a potenciar y los errores a corregir.

La agricultura familiar como su nombre lo dice, refiere al trabajo de siembra con productos de autoconsumo de las familias, es la base de la producción de alimentos para avanzar hacia la seguridad y la soberanía alimentaria. Enmarcado dentro de una gestión medioambiental, en las áreas rurales la agricultura familiar es considerada fuente de importantes dimensiones culturales de cada pueblo, en definitiva, es el principal cimiento para el desarrollo integral de las naciones. (Rivas Platero & Gutiérrez Montes, 2011)

En la tierra existen 570 millones de granjas, de las cuales 500 millones son granjas familiares, las que producen el 80 % de los alimentos, lo que determina que sea la mayor fuente de ocupación en el mundo (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, 2020). En tal sentido es considerada como uno de los productos principales del planeta.

La agricultura familiar es un eje central de las comunidades rurales, fomentando el arraigo de las familias al territorio, preserva los saberes ancestrales y las tradiciones, por último, cuida las especies vegetales y animales propias de la región (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), 2014).

La siembra de productos de autoconsumo se clasifica, de tres formas: de subsistencia cuando solo se trabaja con la familia y se cosecha los productos necesarios para consumo familiar. De transición es aquella donde el agricultor trabaja con su familia y no contrata a ningún personal. Otra de las características igualmente es llamada, la agricultura consolidada, la que contrata personales de forma permanente (Jiménez Noboa, Castro, Yépez, & Wittmer, 2012).

En cuanto al impacto que tienen los factores exógenos en la agricultura paraguaya, y a la importancia misma de la agricultura para el Paraguay, sobre todo en lo relacionado al autoconsumo, el artículo del Banco Mundial “El talón de Aquiles de la agricultura en el Paraguay” (Arias, 2014) dice que, a pesar de los grandes pasos que se han dado, todo el sector agrícola de Paraguay – tanto grandes como pequeños productores - continúa siendo vulnerable a factores exógenos como sequías e inundaciones y a las fluctuaciones en los precios internacionales de los productos básicos.

El gran impacto de estos eventos exógenos en el Paraguay se debe al importante peso de la agricultura en el PIB del país: aporta el 30,4% y representa el 40% de las exportaciones. Por otro lado, 2 de cada 5 personas en el mercado laboral de Paraguay trabajan en el sector agrícola. Dicha situación ha puesto a Paraguay entre los primeros países con mayor volatilidad en Latinoamérica. Los shocks a la producción incluyen variaciones climáticas extremas (como por ejemplo el exceso de lluvia, sequías, granizo); y añade que los niveles altos de volatilidad del sector agropecuario tienen resultados negativos en términos de lograr un crecimiento económico sostenible, repercutiendo en otros sectores conexos como el transporte y servicios (Arias, 2014). Estos datos, como que la agricultura familiar aporta más del 30% del PIB, y que 2 de cada 5 personas dependen del trabajo agrícola, es razón de peso para abordar el tema y aportar datos cuantitativos significativos que permitan trazar políticas de gestión de riesgo en función a estas realidades.

Según el informe Análisis de Riesgo del Sector Agropecuario en Paraguay, presentado en el artículo “Riesgo agropecuario en Paraguay” del Banco Mundial (Hentschel, 2017), tan solo en 2011, las pérdidas en soja debido a fenómenos climáticos y volatilidad de precios le costaron al sector 920 millones de dólares y se registraron pérdidas por 300 millones de dólares en ganadería. Ese mismo año, los pequeños productores perdieron entre un cuarto y casi la mitad de su producción. De acuerdo a estimaciones, en el año 2014, las inundaciones han provocado pérdidas similares. Si se invirtiera una fracción de estas cifras en manejo de riesgos, se podrían evitar las consecuencias, explica (Arias, 2014), especialista en riesgos agropecuarios del Banco Mundial, poniendo énfasis en la necesidad de articular acciones tendientes a gestionar estos riesgos.

Esta problemática alcanza igualmente a la mayoría de los países de América Latina y el Caribe. Un estudio realizado por (Bernal Núñez, Zotelo Núñez, Osorio Dávalos, & Díaz Reissner, 2017) con relación al grado de afectación de la inundación del año 2014 en Paraguay, revela que del total de 515.587 (en base al censo 2012) habitantes que tiene Asunción, cerca de 100.000 personas residen en los bañados que consiste en un conjunto de barrios muy precarios a orillas del Río Paraguay, mientras que el departamento de Ñeembucú se caracteriza por la existencia de grandes esteros y pantanos intransitables en épocas de lluvias, y sufre inundaciones de extensas superficies cuando ocurren crecientes de los Ríos Paraguay, Paraná, y Tebicuary. El distrito de San Juan Bautista de Ñeembucú y sus diferentes compañías se ajusta a esta descripción.

Considerando lo expuesto con relación al impacto de los fenómenos climatológicos en la agricultura familiar, y su directa incidencia en la seguridad alimentaria, lo que genera una imperiosa necesidad de articular acciones basadas en experiencias empíricas previas que permitan brindar una asistencia correcta en tiempo y forma. Con el objetivo de brindar datos concretos que permitan cuantificar el impacto de las riadas de abril y mayo del 2019 en la agricultura familiar de los pobladores del distrito de San Juan Ñeembucú, surge la necesidad de implementar el conocimiento adquirido en la carrera Comunicación para el Desarrollo, pues el comunicador debe asumir un rol activo en el abordaje de las problemáticas comunitarias. Según (Huarcaya, 2006), una función clave que debe desempeñar la comunicación para el desarrollo es “utilizar estrategias, métodos, recursos de comunicación para alcanzar las metas actuales, y fortalecer la capacidad para abordar los problemas de desarrollo futuros y las cuestiones relacionadas con el cambio social”. La comunicación con miras al cambio social, debe entonces brindar apoyo para la consecución de los objetivos de desarrollo de la comunidad. Los objetivos de desarrollo no sólo son aquellos que hacen referencia a transformaciones materiales; incluyen cambios de costumbres dañinas, adquisición de nuevos hábitos y la ampliación de horizontes que permita

potenciar las capacidades humanas (Huarcaya, 2006). En ese sentido, a fin de socializar los números de afectación para las posibles acciones ante fenómenos similares a futuro, estos son los objetivos de la presente investigación: analizar qué cantidad de familias fueron afectadas por las riadas y qué cantidad en hectáreas de campos de cultivos por producto fueron afectados con volumen de agua que cayó en las precipitaciones de esos meses en las distintas comunidades que conforman el distrito de San Juan Ñeembucú; y qué tipo de asistencia recibieron y de quiénes.

Método

El trabajo consistió en la recolección de información documental sobre la cantidad de agua caída en los meses de abril y mayo del 2019, y su comparación con el promedio habitual de los cinco últimos años, esto se hizo en base a datos proveídos por la Policía Nacional y la Dirección Nacional de Meteorología e Hidrología. Para determinar la afectación en cuanto a número de familias con viviendas anegadas, cantidad de áreas de cultivos inundados, y tipo de asistencia e instituciones involucradas, se realizaron entrevistas semiestructuradas a 45 personas, 32 varones y 13 mujeres, líderes de sus comunidades, en representación de las 126 familias directamente afectadas por cuanto sus fincas fueron tomadas por el agua. Para lo cual se utilizó un cuestionario que aborda estos temas; además se utilizaron documentos oficiales pertenecientes a la Policía Nacional, la Municipalidad del distrito, la Secretaría de Emergencia Nacional, y la Pastoral Social, que permiten disponer de cifras concretas de las consecuencias directas de las inundaciones investigadas.

Para Domínguez (2007) “el análisis de información forma parte del proceso de adquisición y apropiación de los conocimientos latentes acumulados en distintas fuentes de información”. Este análisis, por tanto, busca identificar y hacer asequible información útil, que interesa al usuario, a partir de una gran cantidad de datos obtenidos. El desarrollo de la investigación se realizó en el casco urbano del distrito de San Juan Ñeembucú y las diferentes compañías y parajes que lo conforman.

La población objeto de este estudio está compuesta por 272 habitantes comprendidos entre los económicamente activos, 132 varones y 140 mujeres, con énfasis en los 45 integrantes del comité de emergencia distrital. Además de los datos de fuente primaria obtenidos, se utilizaron fuentes secundarias, como textos de revistas, libros y documentos que guardan relación con el tema abordado con el propósito de realizar la revisión bibliográfica del marco teórico, datos proveídos por instituciones encargadas de monitorear el movimiento pluviométrico, y actas de las instituciones encargadas de distribuir la asistencia a los damnificados.

La investigación es cuali-cuantitativa por cuanto se dedica a recoger, procesar y analizar datos cuantitativos o numéricos sobre variables previamente determinadas (Domínguez, 2007), y cualitativa porque incluye las entrevistas semiestructuradas. Esto le da una connotación que va más allá de un mero listado de datos organizados como resultado; pues estos datos que se muestran, están en total consonancia con las variables que se declararon desde el principio y los resultados obtenidos van a brindar una realidad específica a la que estos están sujetos (Domínguez, 2007).

El instrumento utilizado para esta investigación es un cuestionario de entrevistas que aborda en tres secciones, aspectos del impacto de las riadas en la agricultura familiar y la asistencia recibida por los afectados. En la primera se define la cantidad de familias damnificadas, cantidad de integrantes de los grupos familiares, grado de afectación, si tuvieron que abandonar sus hogares, si fueron a albergues o a casa de familiares. En la segunda sección, a partir de los 45 entrevistados procedentes de las 126 familias cuyas fincas fueron anegadas, se cuantifican las pérdidas sufridas en los cultivos, se discriminan en hectáreas y a partir de 6 productos básicos de autoconsumo. Y en la tercera, el cuestionario de entrevistas se centra en obtener datos concretos sobre la asistencia recibida, cantidad y kilaje de los kits entregados, otros enseres distribuidos, cantidad de familias beneficiadas, asistencia sanitaria y contención brindada, e instituciones involucradas en la distribución de la ayuda.

El presente trabajo de investigación es de tipo descriptivo y prescriptivo porque pretende describir la situación dada en cuanto a afectación y asistencia recibida a partir de las lluvias que ocasionaron inundaciones, y proveer datos concretos para enfrentar futuras contingencias; es no experimental por cuanto es un fenómeno natural imprevisible, y de corte transversal por cuanto las variables son medidas en una sola ocasión por los investigadores, desarrollado con un abordaje metodológico cuali-cuantitativo que se caracteriza por la medición y el tratamiento estadístico de la información obtenida (Supo, 2015).

Resultados y Comentarios

En las siguientes tablas son presentados los resultados obtenidos en esta investigación, en la parte cuantitativa, que son cuatro y corresponden a cada una de las aristas analizadas, y que permiten cuantificar el impacto de las riadas de los meses de abril y mayo del 2019 en la agricultura familiar de los habitantes del distrito de San Juan Ñeembucú y la asistencia recibida, los cuales son: 1) qué volumen de agua cayó en las precipitaciones de esos meses en las distintas comunidades que conforman el distrito de San Juan Ñeembucú, 2) qué cantidad de familias fueron víctimas de las riadas, 3) qué cantidad en hectáreas de campos

de cultivos por producto fueron afectados; y 4) qué tipo de asistencia recibieron y de quiénes.

Tabla 1. *Volumen de lluvias registradas en San Juan Ñeembucú y sus compañías*

Meses	Pueblos, compañías y parajes							
	San Juan Ñeú. (pueblo)	Ciervo Blanco y Otazú	Laguna Itá	Barranquería	Estero Cambá	San Antonio Cambacúa y Lomas	Cambacúa Ruguá, Costa Po' i Lobo' y, Costa Pindó	Costa Rosado, Nu Po' i, Pirity
Abril 2019	235mm	180mm	280mm	235mm	295mm	320mm	80mm	150mm
Mayo 2019	245mm	360mm	470mm	527mm	933mm	970mm	700mm	630mm
TOTAL	690mm	540mm	750mm	762mm	1228mm	1290mm	780mm	780mm

Fuente: Policía Nacional del Distrito, 2019

Conforme se observa en la tabla de precipitaciones, y teniendo en cuenta que el promedio de agua caída en esos meses en los últimos 5 años no excede los 150 mm, (Dirección de Meteorología e Hidrografía, 2019) hubo un inusual acumulado de agua caída en estos dos meses; lo que en abril del 2019 se tuvo, que de por sí representaba ya un exceso de agua en la región debido a la topografía propia y a los abundantes cursos hídricos, se vio agravado por la inmensa cantidad de agua caída en el mes siguiente mayo del 2019.

Según el boletín especial emitido en esas fechas por la Dirección de Meteorología e Hidrología del Paraguay (DINAC) en estos meses se dieron importantes acumulados que superan por mucho el promedio anual de 135 mm referente a estos meses. Como dato resaltante sobre la ciudad de Pilar y el departamento de Ñeembucú, podemos citar, que estas últimas precipitaciones sumadas a los registros del mes de mayo del año en curso, totalizan un acumulado de 321 mm de lluvia, superando así en 3.5 veces el promedio del mes de mayo, la cual es de 90 mm, totalizando un exceso de lluvia hasta la fecha de 230,6 mm (DINAC, 2019). Esto hizo que los grandes esterales rebosaran, que ya no pudieran evacuar las aguas pluviales y que el agua de lluvia inundara las

distintas comunidades. La afectación fue total, afectando casas, cultivos, establecimientos ganaderos, hasta escuelas e iglesias.

El fenómeno de las grandes lluvias y posterior inundación de los poblados es cíclico en Ñeembucú (Arias, 2014), y según manifestaciones de los pobladores, ya tienen una especie de respuesta ensayada para tales acontecimientos, pero el volumen de este año en particular superó las expectativas, y sólo encuentra paralelo en la memoria de algunos antiguos pobladores, quienes mencionaron que en 1966 el pueblo también quedó prácticamente bajo agua a consecuencia de la gran lluvia de esa época, y que ocho días soportaron este fenómeno natural. pero debido a que no se cuenta con documentos oficiales del evento ocurrido en aquel tiempo, no se puede precisar la cantidad (Rojas, 2019). Señaló además que aquel año 1966 solo han quedado diez casas que no fueron tomadas por las aguas, y que a consecuencia de este fenómeno natural ha desbordado el Río Tebicuary, ocasionando la inundación en la localidad, ese año también se perdieron todas las cosechas. Algunas familias quedaron en sus casas, construyendo sobrados de Karanda'y, y otras encontraron albergues en lugares más altos en casa de familiares o amigos (Rojas, 2019).

Tabla 2. Cantidad de familias que fueron afectadas por las riadas

Pueblos, compañías y parajes	Viviendas Por Distrito	Viviendas Inundadas	Integrantes de las familias	Abandonaron sus hogares	Fueron Albergues	Fueron a casa de familiares
San Juan Ñeembucú (Pueblo)	600	55	250	55	30	25
Ciervo Blanco y Otazú	45	14	32	14	9	5
Laguna Itá	237	13	44	13	6	7
Barranquerita	15	15	45	13	9	4
Estero Cambá	192	15	42	8	-	8
San Antonio Cambacú y Lomas	200	6	25	-	-	-
Cambacú Rugua, Costa Po'i, Lobo'y, Costa Pindo	79	1	5	-	-	-
Costa Rosado, Ñu Po'i, Purity	68	1	5	-	-	-
Total	1436	120	448	103	54	49

Fuente: Integrantes Comité de Emergencia distrital, 2019

Este cuadro comparativo permite apreciar la magnitud del impacto de las riadas. El 8,3% es el total tomando toda la población del distrito incluyendo las compañías y parajes, pero esto se agrava al ver el porcentaje por compañías; así, San Juan (Pueblo) tiene 9,2%, Ciervo Blanco y Otazú tiene 31%, mientras que Barranquerita 100% de afectación, con sus viviendas totalmente bajo agua. En estas viviendas, sus integrantes fueron desplazados, medio millar de personas que se vieron forzados a dejar sus casas. Las 45 personas, referentes de sus comunidades, que fueron entrevistadas manifestaron que las pérdidas fueron cuantiosas, pues la mudanza supone exponer los muebles y electrodomésticos a condiciones poco seguras, resultando en daños irreparables. Además del daño estructural que producen las aguas cuando toman las viviendas que en general no son muy seguras. Un aspecto a tener en cuenta es la planificación urbana. El padre Ismael Obregón, principal referente de la comunidad, quien llevó la delantera en pedir ayuda y brindar asistencia, refirió que las grandes lluvias afectaron sobre todo a las viviendas construidas en las zonas bajas de los pueblos (Obregón I. , 2019). Pedro Brítez, otro entrevistado afectado por la riada manifestó que las viviendas construidas en esta localidad, fueron tomadas por las aguas debido a que fueron construidas en las zonas bajas del poblado, y mencionó como detalle que la situación se agravó debido a que el trabajo de canalización que se realizó en ese barrio no tuvo la utilidad deseada, pues las alcantarillas se han llenado de agua por el desborde del arroyo Yakaré (Britez, 2019). Estos datos proveídos por los propios afectados, demuestran la importancia de una planificación urbanística en el futuro, ponen de manifiesto la necesidad de tomar medidas a corto y mediano plazo a fin de brindar más seguridad a las poblaciones que están en crecimiento.

Entre los poblados más afectados están los parajes de Otazú y Barranquerita, porque el 100% de las viviendas fueron inundadas, sus cultivos arrasados, y sus pertenencias dañadas. Son las localidades donde cayó mayor cantidad de agua en menos tiempo, 540mm, y 762 mm respectivamente en 45 días, imposibilitando todo tipo de respuesta para impedir la inundación. Al respecto el profesor Regalado Agüero, presidente del sub comité de emergencia de la zona manifestó que el desborde del río Tebicuary debido a las intensas lluvias al poco tiempo dejó incomunicado a estos pobladores y con sus casas tomadas por el agua. Pero debido a que la mayoría de las viviendas fueron construidas de madera y con dos plantas, utilizaron la parte alta para salvar algunas de sus pertenencias (Agüero, 2019).

El problema habitacional es permanente en el distrito, y para los proyectos futuros deberían tenerse en cuenta aspectos como la altura de los terrenos donde construir viviendas de interés social, ese fue una opinión muy

repetida por cuanto las viviendas del nuevo barrio del pueblo de San Juan fueron las primeras en verse afectadas.

Con relación al abandono de viviendas inundadas, se ha visto mayor conciencia de la ciudadanía comparando con experiencias previas. La gran mayoría de las familias afectadas dejaron sus casas y acudieron ya sea a los albergues transitorios provistos por las autoridades, o levantaron carpas provisionales en lugares más altos, o hicieron arreglos con familiares que vivían en zonas más altas. Este aspecto es muy importante pues las riadas llevan inmundicias, alimañas y enfermedades que pueden dañar sobre todo a los más vulnerables como niños y ancianos. Algunas poblaciones no contaron con albergues, pero la comunidad se solidarizó y los damnificados pudieron estar en un lugar seco y seguro (Cardozo, 2019).

Si bien las poblaciones más distantes no contaron con albergues, sobre todo al carecer de infraestructuras que pudieran ser utilizadas como tales ante fenómenos climatológicos como el de los meses de abril y mayo del 2019, en las más densamente pobladas si se tuvieron. Al respecto, Richard Garay poblador de San Juan manifestó que en cuanto a albergues no tuvieron inconvenientes, utilizaron el tinglado municipal y la casa parroquial, los inundados del barrio San Pedro y San Pablo, en donde están las viviendas de SENAVITAT que fueron los más afectados, algunas de las familias fueron en casa de sus parientes y otras utilizaron los albergues mencionados (Garay, 2019).

Los albergues contaron con colchones y los servicios básicos para que los damnificados puedan esperar a que las aguas se retiren de sus casas (Obregón, 2019). Pero se hizo evidente la falencia estructural en las pequeñas poblaciones, muchos de los entrevistados admitieron que se necesita pensar como sociedad organizada en la importancia de contar con espacios seguros y bien condicionados que puedan servir de albergues ante eventos climáticos como el que golpeó al distrito de San Juan Ñeembucú. Por ejemplo, una pobladora manifestó que en las compañías de Otazú y Ciervo Blanco, fueron nueve las familias que resultaron damnificadas, de ambas compañías. Las mismas levantaron sus propios albergues con techos de chapas y carpas, en los lugares más altos del monte, donde trasladaron igualmente a sus animales domésticos, como ser gallina, cerdo, oveja, perros, gatos para defenderlos del avance de las aguas. El dispensario de la compañía Otazú fue utilizado por una familia.

Otras cinco familias buscaron refugio en casas particulares. 45 familias permanecieron en sus hogares debido a que no deseaban abandonar sus pertenencias. Algunos prepararon sobrados para dormir y puentecitos dentro de la casa para caminar (Pérez, 2019).

Otro aspecto que tiene relación con el tema y sobre todo desde la perspectiva abordada que es la seguridad alimentaria ante eventos climatológicos catastróficos es la disponibilidad de caminos de todo tiempo. Aunque todas las compañías y sus parajes cuentan con carreteras, estas en su gran mayoría no pudieron superar la prueba ante el avance de las aguas. Es un reclamo unívoco el contar con caminos de todo tiempo y que los sistemas de desagüe funcionen correctamente (Obregón, 2019).

El desborde de los cuantiosos esterales del distrito se vio acrecentado por la inmensa cantidad de agua caída en muy poco tiempo. El daño no solo fue en materia de dejar la casa por un tiempo y después regresar, también afectó las viviendas, las aves y otros animales de corral que son materia prima para la seguridad alimentaria, los caminos, y los cultivos de autoconsumo (Obregón, 2019). El regreso a los hogares también supone problema, riesgo y gastos, debido a que la riada arrastra basuras y restos orgánicos, que producen mal olor, la limpieza de las viviendas trae consigo gastos que la debilitada economía de las familias damnificadas debe asumir.

Tabla 3. Pérdidas en los cultivos por hectáreas y productos

Pueblos, compañías y parajes	Mandioca	Batata	Maiz	Poroto	Maní	Avena	Prod. por ha
San Juan Ñeembucú (Pueblo)	40 ha	4 ha	3 ha	1 ha	-	-	48 ha
Ciervo Blanco y Otazú	9 ha	6 ha	5 ha	3 ha	-	-	23 ha
Laguna Itá	19 ha	21 ha	11 ha	10 ha	2 ha	-	63 ha
Barranquerita	2 ha	1 ha	2 ha	2 ha	-	-	7 ha
Estero Cambá	23 ha	38 ha	28 ha	18 ha	3 ha	36 ha	146 ha
San Antonio Cambacú y Lomas	8 ha	19 ha	13 ha	6 ha	1 ha	10 ha	57 ha
Cambacú Rugua, Costa Po'i, Lobo'y, Costa Pindo	27 ha	45 ha	33 ha	11 ha	3 ha	24 ha	143 ha
Costa Rosado, Ñu Po'i, Purity	22 ha	32 ha	25 ha	11 ha	3 ha	22 ha	115 ha
TOTAL	1436	120	448	103	54	49	602 ha

Fuente: Comité de Emergencia distrital, 2019

Se han tomado seis productos como muestra para cuantificar las pérdidas sufridas por los labriegos a causa de las riadas: mandioca, batata, maíz, poroto, maní y avena, por ser estos los más representativos de la zona, pero no excluyente de otros cultivos como hortalizas. Además, todos tienen animales domésticos y aves de corral que también contribuyen a la seguridad alimentaria.

Con relación a las pérdidas en los cultivos el padre Obregón fue contundente y manifestó que el 100% de la producción se ha perdido, como ser batata, mandioca, maíz poroto, maní y avena. La pérdida total de la producción alcanzó la cantidad de 602 hectáreas, equivalente al 100% de la siembra (Obregón I. , 2019). Pero, en el pueblo mismo de San Juan algunos pobladores han logrado rescatar parte de sus cultivos, (Garay, 2019) dijo que algunos productores pudieron rescatar algo, gracias a que cosecharon antes del fenómeno climático, pero que con el tiempo y por la crítica situación económica ya se agotaron todos rápidamente.

Como ya se expuso en la revisión bibliográfica, la seguridad alimentaria en las comunidades rurales del Latinoamérica depende en gran medida de los cultivos de autoconsumo en las pequeñas fincas familiares (Rivas Platero & Gutiérrez Montes, 2011). A través del presente trabajo de investigación se constató que el distrito de San Juan Ñeembucú con sus compañías y parajes, se ajusta plenamente a lo expuesto, pues el sustento de las familias depende casi exclusivamente de los productos que ellos mismos producen. Las entrevistas con los protagonistas directos revelaron la importancia de los sembradíos en la seguridad alimentaria.

Algo digno de destacar es la actitud con que estos pobladores enfrentaron la adversidad, la señora Isidra Pérez integrante del Comité distrital manifestó que pese a haber perdido casi todo, en la zona nunca faltó nada, se mantenían con víveres y los productos que cosecharon a tiempo para el consumo (Pérez, 2019). Pese a esa buena actitud, los 45 entrevistados coincidieron en que las pérdidas en los cultivos fue total. Y es ahí donde cabe remarcar la importancia de la implementación de políticas públicas que permitan evitar en lo posible este tipo de perjuicios, buscando mecanismos de localizar las zonas más aptas para la vivienda y los cultivos, y articular acciones para mitigar los efectos adversos de las cíclicas riadas.

La seguridad alimentaria lleva implícita la idea de la soberanía alimentaria, y esto depende de las acciones de las autoridades. Desafortunadamente, la seguridad alimentaria no existe para una proporción significativa de la población mundial. Según el informe del Estado de la Inseguridad Alimentaria en el Mundo del año 2012, 25,5% de la población paraguaya se encuentra en situación de vulnerabilidad para padecer desnutrición

y malnutrición, sin garantías en relación a su seguridad alimentaria (Bernal Núñez, Zotelo Núñez, Osorio Dávalos, & Díaz Reissner, 2017).

En Paraguay la Secretaría de Emergencia Nacional (SEN) distribuyó en el año 2014, 39.330 kit de alimentos en diferentes zonas del país por parte del Gobierno para las familias afectadas, en su mayoría poblaciones rurales que perdieron sus cosechas de autoconsumo por el avance de las aguas y se encontraban consumiendo alimentos como pescados, aves y otros disponibles en su zona, en su mayoría de origen animal. El Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) también realizó la donación de alimentos no perecederos, frutas y hortalizas (Bernal Núñez, Zotelo Núñez, Osorio Dávalos, & Díaz Reissner, 2017), pero estas son solo medidas paliativas, se debe profundizar en el tema y buscar alternativas que contribuyan a la seguridad alimentaria.

Tabla 4. *Asistencia recibida*

Pueblos, compañías y parajes	Cantidad de veces de kits recibidos	Origen de los kits de alimentos	Kilo de los kits	Familias beneficiadas	Instituciones involucradas en la distribución	Otras donaciones Si / No	Asistencia sanitaria Si / No
San Juan Ñeembucú (Pueblo)	2	SEN EBY	25 k 50 k	300	CED	Si	Si
Ciervo Blanco y Otazú	2	SEN EBY	25 k 50 k	53	CED	Si	Si
Laguna Itá	2	SEN EBY	25 k 50 k	250	CED	Si	Si
Barranquerita	2	SEN EBY	25 k 50 k	15	CED	Si	Si
Estero Cambá	2	SEN EBY	25 k 50 k	200	CED	Si	Si
San Antonio Cambacú y Lomas	2	SEN EBY	25 k 50 k	200	CED	Si	Si
Cambacú Rugua, Costa Po'i, Lobo'y, Costa Pindo	2	SEN EBY	25 k 50 k	110	CED	Si	Si

Costa Rosado, Ñu Poi, Pirity	2	SEN EBY	25 k 50 k	86	CED	Si	Si
Total	2	SEN/EB Y	75 k	1214	CED	Si	Si
SEN – Secretaría de Emergencia Nacional EBY – Entidad Binacional Yacyreta CED – Comité de Emergencia Distrital							

Fuente: Comité de Emergencia distrital, 2019

En esta sección se cuantifica y analiza la asistencia recibida, cantidad y kilaje de los kits entregados, otras donaciones recibidas, cantidad de familias beneficiadas, asistencia sanitaria, e instituciones involucradas en la distribución de la asistencia.

Según los integrantes del Consejo de Emergencia Distrital (CEN), durante los meses de abril y mayo los damnificados han recibido un total de 975 bolsas de víveres con trece productos distribuidos a 1214 familias, lo que su vez alcanzan 91.050 kilos (Obregón, 2019). El criterio de selección para la entrega de los kits de alimentos fue de abarcar a toda la población independientemente a que sus casas hayan sido tomadas por el agua o no. De hecho, toda la población puede considerarse afectada por cuanto la riada tuvo un efecto paralizador en toda la economía del distrito. Por eso, se abarcó al 100% de la población con la ayuda alimentaria (Obregón, 2019)

En cuanto al tiempo transcurrido entre las grandes lluvias y la asistencia recibida, el padre Ismael, principal referente social y religioso de la comunidad manifestó que no pasó una semana y ya recibieron la primera asistencia, y antes de un mes ya llegó la segunda ayuda (Entidad Binacional Yasyreta, 2019). Otra integrante del comité de emergencia distrital relató en orden cronológico los acontecimientos, dijo que el 5 de mayo del 2019 tuvieron la primera gran lluvia, que fue de 380 milímetros, y fue la más dañina, porque causó la inundación en todo el distrito, de ahí en 4 días, es decir el 9 de mayo, ya recibieron la primera asistencia de la Secretaría de Emergencia Nacional, que consistió en bolsas de 25 kilos de víveres, que le correspondió a cada familia. En el mes de mayo se ha recibido dos veces la ayuda. La segunda asistencia llegó el 30 de mayo, esta vez de la Entidad Binacional Yacyreta, que consistía en bolsas de 50 kilos (Pérez, 2019).

Con relación a la fuente de las ayudas recibidas, otro integrante del comité de emergencia distrital mencionó que se ha recibido ayuda a nivel nacional e internacional, de esta forma los pobladores se han sentido protegidos, con los alimentos no perecederos que han recibido y otros tipos de donaciones como ser ropas, frazadas, colchones y carpas, los kits de víveres de la Secretaria

de Emergencia Nacional y la Entidad Binacional Yacyreta, así como de personas, empresas e instituciones privadas (Garay, 2019). Otra pobladora también subrayó la solidaridad que surge en estas condiciones, y manifestó que, a más de la ayuda recibida de parte de las instituciones estatales, también recibieron donaciones de ciudadanos residentes en Asunción, de Itapúa y Misiones, de Encarnación, y donaciones de los ganaderos del distrito (Obregón, 2019).

Por otra parte, sobre el contenido de los kits alimentarios distribuidos, responsables del comité refirieron que contenían fideo, harina, aceite, azúcar, yerba, arroz, jabón, poroto, sal, maní, galleta, carne conservada y leche en cartón (Obregón, 2019). En cuanto al mecanismo de trabajo y control de calidad y equidad durante la distribución de los kits, los responsables del comité de emergencia distrital manifestaron que los víveres fueron distribuidos por la “La Secretaría de Emergencia Nacional” y “La Entidad Binacional Yacyreta” con el acompañamiento de los integrantes del “Comité de Emergencia distrital de cada zona (Obregón, 2019).

No solamente fueron donados víveres, también se repartieron colchones, chapas, frazadas, carpas, abrigos, y artículos de limpieza. La SEN distribuyó 300 carpas y 9 colchones (Obregón, 2019), pero estos artículos también fueron donados por otras personas y se repartieron en función a las necesidades más urgentes y la disponibilidad de los mismos. Muchos acudieron a ayudar ante la dramática situación denunciada sobre todo por quien resultó ser el líder de la lucha, el padre Ismael Obregón, quien se valió de la prensa y las redes sociales para dar a conocer la situación y solicitar la ayuda necesaria (Obregón, 2019). Esto demuestra la importancia de un liderazgo responsable y la organización ciudadana ante los desastres naturales.

Otro aspecto muy importante es el cuidado de la salud ante eventos de esta índole, al respecto los entrevistados manifestaron que en todo momento las distintas unidades de salud familiar estuvieron dispuestas a socorrer a los necesitados, incluso del hospital Regional de Pilar, con el acompañamiento de la directora de la Región Sanitaria, en aquel tiempo la Dra. Liliana Ferreira (Obregón, 2019). Los funcionarios de salud atendían normalmente, y no hubo casi novedades en este tema, es cierto que la gente aprovechaba a vacunarse o para retirar los medicamentos, igualmente se ha recibido la visita de profesionales médicos quienes atendieron en la mayoría de los casos que se han presentado (Garay, 2019). Además, en la ocasión el ministerio de salud distribuyó un aporte que consiste en leche en polvo para niños menores de cinco años, ayuda que benefició a más de 84 familias (Obregón, 2019). Incluso, ante situaciones más graves recibieron igualmente atención sanitaria, como en el caso en que la maquina anfibia de la Entidad Binacional Yasyreta fue a traer de un lugar de difícil acceso a dos señoras que estaban embarazadas (Cardozo, 2019).

Estas expresiones documentadas en entrevistas grabadas de los pobladores damnificados, demuestra el grado de compromiso y solidaridad de los lugareños que, pese a las muchas carencias, supieron sobrellevar la situación. Pero a la misma vez demuestran la fragilidad de la seguridad alimentaria. Una seguridad alimentaria sólida y con buen funcionamiento debe asegurar el acceso al agua y al alimento nutritivo y saludable conforme a las prácticas y costumbres culturales de la sociedad, y no limitarse a paliativos (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, 2020)

Consideraciones finales

Esta investigación basada en recolección de información documental y entrevistas semiestructuradas con los mismos protagonistas primarios del hecho estudiado permitió recabar datos muy importantes que pueden resultar útiles a la hora de planificar estrategias con miras a sucesos similares del futuro.

El riesgo a la seguridad alimentaria generado a partir de las inundaciones es real y constante, y sus consecuencias en las poblaciones humanas son más graves en las comunidades vulnerables. Los datos obtenidos indican que estas poblaciones no contaban con instituciones ni autoridades preparadas, y por tanto no estaban en condiciones de enfrentar los fenómenos meteorológicos graves, como el caso investigado de una riada resultante de atípicas precipitaciones de gran volumen y que han dañado el patrimonio de los pobladores y puesto en riesgo la integridad de los mismos. Estos desastres son cíclicos y de acuerdo a la información recabada ninguna de estas comunidades cuenta con políticas públicas de gestión de riesgos que permitan no solo mitigar los efectos con asistencias de víveres, sino subsanar las causas, de tal manera a planificar un desarrollo sustentable con seguridad alimentaria.

Conforme al análisis de los datos recolectados se puede establecer el grado de impacto de las riadas de los meses de abril y mayo de 2019 en la agricultura familiar de San Juan Ñeembucú. Con un 10 por ciento de las viviendas anegadas, medio millar de damnificados desplazados, y la pérdida casi total de los cultivos, se puede afirmar que estas riadas tuvieron un efecto adverso en la economía y en la vida de las comunidades afectadas. Asimismo, que la afectación fue total, aunque algunos no abandonaron sus viviendas, igual se vieron perjudicados.

Con los datos oficiales del volumen de agua caída en ese lapso, es posible contar con datos estadísticos certeros que permitan analizar el comportamiento climatológico; con los datos de las viviendas anegadas y las familias desplazadas, se pueden trazar estrategias urbanísticas útiles para determinar los criterios de elegibilidad de los terrenos donde construir; con los

datos de los campos de sembradío perdidos por las inundaciones se pueden establecer pautas de prevención ante fenómenos similares a futuro; y con los datos obtenidos en cuanto a la asistencia recibida se pueden valorar la eficacia de los sistemas de respuesta ante desastres naturales.

Al respecto de la ayuda recibida por los damnificados, es preciso señalar la falta de una política pública con planificación definida para hacer frente a escenarios de esta índole. La asistencia brindada es solo a modo de contingencia, surgió de manera espontánea y de diferentes sectores. La solidaridad sigue siendo el factor clave a la hora de hacer frente a las inundaciones. La Secretaría Nacional de Emergencia tiene un cupo de víveres, colchones y carpas que distribuyen en todo el país, pero no pasa de ser un auxilio circunstancial, pues no hay un plan de seguimiento posterior ni se tienen estrategias definidas en pos de no solo mitigar los efectos sino evitar los daños relacionados con estos fenómenos meteorológicos cada vez más frecuentes. En ese sentido, la asistencia debe pasar de tener un enfoque mitigador para convertirse en articulaciones de gestión de riesgo, como refiere (Franco Idarraga, 2010) “la existencia de desastres o de pérdidas y daños en general supone la previa existencia de determinadas condiciones de riesgo. Un desastre representa la materialización de condiciones de riesgo existentes”. Las autoridades deben incorporar en el debate conceptos básicos como riesgo y gestión integral, y no conformarse con asistencia de emergencia.

El riesgo es una relación dinámica de la amenaza y la vulnerabilidad. El riesgo sigue latente sobre estas comunidades. La asistencia recibida es paliativa y puntual, mientras el riesgo es un proceso que se sucede con el tiempo y la intervención humana, cuyos niveles se relacionan con el nivel de desarrollo de una sociedad y la capacidad que ésta tiene de modificar los factores que más inciden en él (Franco Idarraga, 2010). Los desastres son riesgos mal manejados, en los que las pérdidas y los daños que sufre una población son mayores o menores según su grado de vulnerabilidad.

Los pobladores recibieron de buen grado la asistencia, pero el reinicio de sus actividades agrícolas y la reparación de sus viviendas corrió por cuenta de ellos mismos y la solidaridad sigue siendo el factor clave en la lucha por mejorar las condiciones de vida.

También el presente trabajo de investigación dejó ver la importancia de la actitud positiva ante los desastres, la solidaridad, la organización comunitaria y un liderazgo activo. El presente trabajo tomó como punto de partida los resultados obtenidos, que constituyen un aporte de comunicación para el desarrollo, ya que pueden usarse para trazar líneas de acción concretas, como también para otros trabajos posteriores.

En ese sentido, el presente trabajo pretende colaborar para trabajar estrategias públicas que permitan evitar los constantes embates de la naturaleza, establecer un debate amplio y abierto que permita la participación ciudadana en trazar líneas de acción transversales a los proyectos de desarrollo comunitario de las autoridades para tener un plan de acción concreto y sobre datos concretos.

Las poblaciones ribereñas deben tener una alternativa a la problemática de las inundaciones, la seguridad alimentaria debe garantizarse, y las nuevas urbanizaciones deben tomar en consideración la cuestión de la vulnerabilidad de los terrenos a las inundaciones.

Las riadas últimas de abril y mayo de 2019, que dejó cuantiosas pérdidas debe ser un punto de inflexión para tratar el tema de las periódicas inundaciones.

Referencias

- ABC Cardinal. (6 de mayo de 2019). Distritos de Ñeembucú padecen inundación. Asunción, Paraguay.
- Agüero, R. (17 de Junio de 2019). Impacto de las riadas de abril y mayo 2019 en la agricultura familiar de San Juan Ñeembucú. (G. Acuña, & A. Rojas, Entrevistadores)
- Arias, D. (2014). El talón de Aquiles de la agricultura en Paraguay. *Banco Mundial*, 1-3.
- Bernal Núñez, A., Zotelo Núñez, D., Osorio Dávalos, C., & Díaz Reissner, C. (2017). Seguridad alimentaria en familias damnificadas de Asunción y Pilar durante la inundación del año 2014, Paraguay. *Revista Salud Pública Paraguay*, 31-36.
- Biblioteca y Archivo del Congreso Nacional. (20 de junio de 2000). *Constitución Nacional: BACN*. Obtenido de Sitio Web de la Biblioteca y Archivo del Congreso Nacional: <http://www.bacn.gov.py>
- Britez, P. (22 de junio de 2019). Impacto de las riadas en la agricultura familiar de San Juan Ñeembucú. (G. Acuña, & A. Rojas, Entrevistadores)
- Cardozo, L. (17 de junio de 2019). Impacto de las riadas de abril y mayo 2019 en la agricultura familiar de San Juan Ñeembucú. (G. Acuña, & A. Rojas, Entrevistadores)
- DINAC. (21 de Mayo de 2019). *Intensas precipitaciones en el sur del país: DINAC*. Obtenido de Sitio Web de la Dirección de Meteorología e Hidrografía Paraguay: <http://www.meteorología.gov.py>
- Dirección de Meteorología e Hidrografía. (29 de mayo de 2019). *Detalle de aviso meteorológico*. Obtenido de Dirección de Meteorología e Hidrografía web site: <http://www.meteorologia.gov.py>
- Domínguez, Y. (2007). El análisis de información y las investigaciones cualitativas y cuantitativas. *Revista cubana de Salud Pública*, 23-27.
- Entidad Binacional Yasyreta. (22 de Junio de 2019). *Gobierno llevó asistencia a pobladores de San Juan del Ñeembucú: eby*. Obtenido de sitio web de la Entidad Binacional Yasyreta: <http://www.eby.gov.py>
- Franco Idarraga, F. L. (2010). Respuestas y propuestas ante el riesgo de inundación de las ciudades colombianas. *Revista de Ingeniería. Universidad de los Andes. Bogotá*, 97-108.
- Garay, R. (17 de junio de 2019). Impacto de las riadas de abril y mayo de 2019 en la agricultura familiar de San Juan Ñeembucú. (G. Acuña, & A. Rojas, Entrevistadores)
- Grassi, B. (2020). *Estado del clima Paraguay 2019*. Asunción: MADES-STP.
- Hentschel, J. (2017). Riesgo agropecuario en Paraguay. *Banco Mundial*, 1,2.
- Huarcaya, G. (2006). El comunicador para el desarrollo y el cambio social. Apuntes para la construcción de un perfil. *Revista de comunicación*, 23-24.
- Jiménez Noboa, S., Castro, L., Yépez, J., & Wittmer, C. (2012). *Impacto del cambio climático en la agricultura de subsistencia en el Ecuador*. Madrid, España:

- Fundación Carolina - CeALCI. Recuperado el diciembre de 2019, de www.fundacioncarolina.es
- Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social (MSPyBS). (2019). *Reporte de Inundaciones vigilancia intensificada de inundaciones Paraguay 2019*. Asunción: DGVS-MSPyBS.
- Obregón, I. (6 de julio de 2019). Afectación de la Agricultura Familiar por riadas 2019. (G. Acuña, & A. Rojas, Entrevistadores)
- Obregón, I. (14 de junio de 2019). Impacto de las riadas en la agricultura familiar de San Juan Ñeembucú 2019. (G. Acuña, & A. Rojas, Entrevistadores)
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. (31 de Enero de 2020). *Mejoramiento de la Seguridad Alimentaria en el Hogar: FAO.org*. Obtenido de FAO.org sitio web: <http://www.fao.org>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). (2014). *La agricultura familiar en América Latina y el Caribe. Recomendaciones de política*. Santiago, Chile: FAO. Recuperado el diciembre de 2019
- Pérez, I. (16 de junio de 2019). Impacto de las riadas de abril y mayo 2019 en la agricultura familiar de San Juan Ñeembucú. (G. Acuña, & A. Rojas, Entrevistadores)
- Real Academia Española. (2001(22nd ed.)). *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*. Madrid, España: Real Academia Española.
- Rivas Platero, G. G., & Gutiérrez Montes, I. A. (2011). Agricultura familiar y acceso a los recursos. *Conferencia Mundial de Agricultura Familiar*. Costa Rica: CATIE. Recuperado el diciembre de 2019, de https://www.researchgate.net/publication/260478436_Agricultura_familiar_y_acceso_a_los_recursos
- Rojas, C. (10 de Junio de 2019). Impacto de las Riadas de abril y mayo 2019 en la agricultura familiar de San Juan Ñeembucú. (G. Acuña, & A. Rojas, Entrevistadores)
- Salcedo, S., De la O, A. P., & Guzmán, L. (2014). El Concepto de la Agricultura familiar en América Latina y el Caribe. En O. d. Agricultura, *Agricultura familiar en América Latina y el Caribe*. Santiago, Chile. Recuperado el diciembre de 2019, de <http://www.fao.org/3/i3788s/i3788s.pdf>
- Supo, J. (2015). *Cómo empezar una tesis. Tu proyecto de investigación en un solo día*. Arequipa: Bioestadístico EIRL.